

M. Faviola Puccio Cárdenas
Programa de Estudios Generales
Universidad de Lima

<https://doi.org/10.26439/piedepagina2026.n019.9155>



Muchos estudiantes utilizan el espacio digital para decir aquello que no siempre encuentra un lugar en la universidad. Usan frases breves, imágenes de rostros, gestos o silencios. Aparecen incluso videos fragmentarios con escenas de clases, profesores o trabajos grupales para manifestar la presión que sienten por terminar sus labores académicas.

Foto: © ANDINA / Editora Perú

NARRATIVAS DE VULNERABILIDAD, MARCOS DE RESISTENCIA Y MALESTAR UNIVERSITARIO EN TIKTOK

Estas escenas no son menores ni deberían leerse únicamente como expresiones pasajeras. En esta línea, un video de TikTok resulta revelador. La expresión “No puedo” (video 4, 2024) aparece sobre la imagen de una joven universitaria que intenta mantenerse sentada y concentrada en una sala de estudio. No ofrece una explicación sobre lo que dice ni tampoco argumenta las causas que la llevaron a esta conclusión. Sin embargo, estas dos palabras empezaron a ser completadas con las intervenciones de distintas personas que escribieron en la sección de comentarios: “Yo quiero darme de baja”, “me siento muy cansada tanto física como mentalmente”, “la universidad es una montaña rusa, cuando estás abajo del todo está uno fatal”, “yo no siento que no puedo, siento que estoy harta” (video 4, 2024).

Lo que parece comenzar como una experiencia individual se transforma instantáneamente en un diálogo colectivo sobre el cansancio, la exigencia, el miedo y la obligación de continuar. Lo anterior genera interés para analizar dichas prácticas discursivas —sin psicologizarlas ni convertirlas en síntomas individuales— como narrativas de la vulnerabilidad, es decir, como formas discursivas mediante las cuales los

jóvenes nombran una experiencia de límite —el malestar—, la vuelven pública y buscan reconocimiento, aunque muchas veces es ambivalente: el malestar puede ser devuelto al individuo o puede ser politizado en la comunidad digital. El artículo se desarrollará principalmente a partir del análisis crítico del discurso (Fairclough, 1995; Van Dijk, 2016), pues este enfoque entiende el lenguaje como una práctica social y no como un simple reflejo de estados interiores. Se ha elegido un corpus de cuatro videos de la plataforma TikTok y los comentarios que articulan el diálogo. Las identidades de los usuarios han sido anonimizadas para proteger los datos¹.

TIKTOK COMO ESFERA PÚBLICA DEL MALESTAR UNIVERSITARIO

Las publicaciones en TikTok no pueden leerse solo como expresiones emocionales individuales, pues también organizan una manera de comprender la realidad social. Fairclough (1995) sostiene que el discurso debe analizarse en relación con las prácticas sociales y los órdenes discursivos que organizan una determinada cultura. Van

¹ Las referencias completas se conservan en custodia de la Universidad de Lima. No forman parte de la versión pública del artículo y solo podrán ser consultadas para efectos de una auditoría ética o de una verificación institucional o editorial.

EL CANSANCIO DEJA DE SER UNA EXPERIENCIA INDIVIDUAL Y CONFIGURA UNA COMUNIDAD DE RECONOCIMIENTO

Dijk (2016), por su parte, vincula el discurso con las estructuras de poder, la cognición social y las ideologías. Estas perspectivas permiten mirar la plataforma como un lugar donde se producen representaciones sobre la universidad, el rendimiento, la vulnerabilidad y las formas socialmente disponibles para responder ante el malestar.

En los videos que conforman el corpus, la experiencia universitaria aparece en escenas breves, pero el impacto radica en su capacidad de condensarla en un tiempo limitado. Las frases “No puedo” (video 4, 2024), “esto de ser una chica universitaria está muy duro” (video 3, 2026) y “salud mental destruida” (video 2, 2023) funcionan como puntos de partida o disparadores hacia una conversación más amplia sobre el cansancio, la frustración, el miedo, la sobrecarga, la soledad y la necesidad de cuidado. En ese sentido, una expresión como “No puedo” no se reduce a una declaración de debilidad; su potencia está en que, al no explicarlo todo, son otros usuarios quienes completan el sentido desde su propia experiencia: estudiar, continuar, rendir, dormir, entender o sostener el ritmo. Van Dijk (2016) afirma que “el discurso es una forma de acción social” (p. 205), pero también expresa que “la conexión real entre sociedad y discurso es sociocognitiva. Esto se debe a que los usuarios del lenguaje, en tanto actores sociales, representan y conectan ambos niveles mentalmente” (p. 207). En otros términos, la sociedad no ingresa en el discurso como

un elemento externo, sino que se procesa en la mente mediante los recuerdos, las creencias, los saberes o las emociones. Por ello, las frases que expresa la usuaria en su publicación son reconocidas, interpretadas y respondidas desde las experiencias vividas por los receptores del mensaje inicial. Incluso, una estudiante afirma que quiere darse de baja por el estrés y otra joven señala que está cansada física y mentalmente (video 4, 2024). El video no cierra un sentido, sino que abre la oportunidad a que se genere una multiplicidad de redes de significados.

El video 1 (2023) permite ampliar la lectura anterior a partir de la frase impresa sobre la imagen de la joven: “Cuando te derrumbas y ya no puedes bloquear ni ocultar tus emociones, se siente algo así”. El malestar ya no surge como dificultad para estudiar o avanzar en la carrera, sino como la pérdida del control sobre una imagen de fortaleza. Resulta llamativo que la escena inicial se inscribe en un evento que puede ser catalogado como personal o íntimo; sin embargo, este cariz inicial se resquebraja no solo por aparecer en una plataforma pública como TikTok, sino por la gran velocidad con que se desplaza el contenido hacia otros sujetos en red.

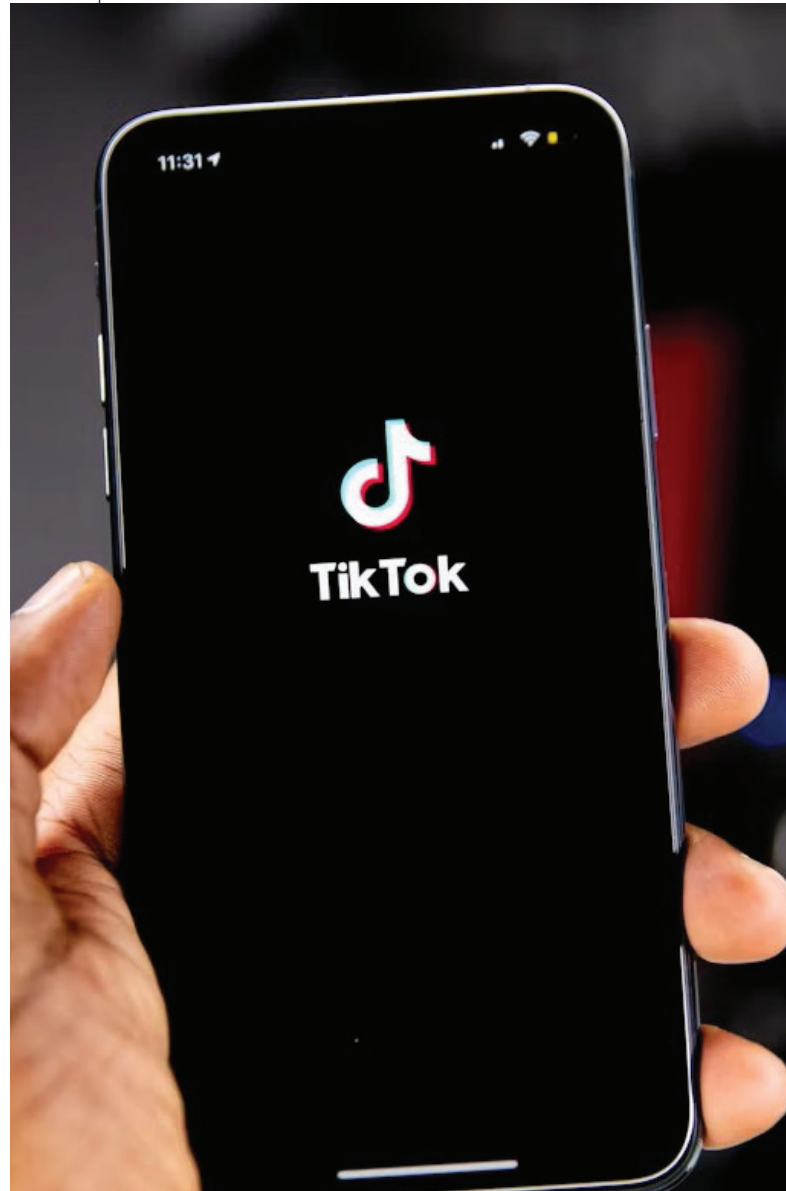
Ahmed (2015) argumenta que “las emociones circulan entre cuerpos” (p. 24), porque pueden adherirse entre los sujetos y, desde allí, se mueven. Asimismo, sostiene que las emociones no deben entenderse como estados interiores o individuales, sino como prácticas culturales que se pueden desplazar entre cuerpos, palabras e imágenes. Por lo anterior, las emociones son relacionales: involucran acciones y reacciones o relaciones de “acercamiento” o “alejamiento” (Ahmed, 2015, p. 30). En el corpus analizado, el cansancio no queda plasmado únicamente como una experiencia individual, puesto que se mueve hacia otros usuarios que responden “te entiendo muy bien” (video 2, 2023), “yo me siento igual y apenas estoy empezando” (video 3, 2026) o “esa soy

yo” (video 1, 2023). En dicho movimiento se configura una comunidad de reconocimiento: no nace de una pertenencia formal, sino de una emoción compartida.

Llama la atención una idea que Plantin (2014) fundamenta: emoción y razón funcionan de manera inseparable. “La representación racional y la emoción se transmiten a través de las mismas palabras, las mismas construcciones, los mismos argumentos; responden a las mismas intenciones discursivas” (Plantin, 2014, p. 17). Se puede interpretar que las emociones de malestar se sostienen con razones que las validan y las pueden explicar. En el corpus, los comentarios no solo consignan algún sentimiento, sino que se entretajan con acciones concretas como estudiar y trabajar al mismo tiempo, no dormir durante horas, viajar mucho tiempo o asumir la sobrecarga del trabajo en equipo (video 2, 2023). Además, algunos cuentan con redes de escucha; otros escriben “y lo peor es cuando no tienes a nadie con quien hablar” (video 1, 2023). La red de experiencias conecta el cansancio con condiciones y acciones concretas de la vida cotidiana y universitaria. Así, la vulnerabilidad está vinculada con el tiempo, los cuerpos, las responsabilidades, las expectativas y las condiciones cotidianas.

Desde otra perspectiva, es importante aclarar que las intervenciones también presentan matices y muchas veces cumplen una doble función. Por una parte, reconocen la emoción de quien publica o aparece en el video, pero las condiciones que producen el malestar pueden quedar fuera del escenario —como el tener que trabajar y estudiar a la vez, vivir muy lejos de la universidad o los problemas familiares—. Así, el emisor del video se inscribe como el responsable de lo que acontece y es posicionado como el único encargado de gestionar aquello que no se produjo por su voluntad mediante respuestas como “tú puedes, te lo digo yo que también lloré [y] me deprimí y hoy en

Foto: Unsplash



TikTok se ha convertido en un espacio donde los estudiantes hacen público un malestar que muchas veces permanece oculto.

**RECONOCER EL
MALESTAR NO
BASTA SI TODA LA
RESPONSABILIDAD
DE GESTIONARLO
RECAE SOBRE
QUIEN LO
EXPERIMENTA**

Foto: © ANDINA / Editora Perú



La sobrecarga académica puede convertir la experiencia universitaria en una fuente de severo desgaste emocional.

día estoy esperando mi graduación” (video 3, 2026). Illouz (2007) sostiene que, en la sociedad contemporánea, las emociones se gestionan y denomina a ello como cultura del capitalismo emocional. Dichas “emociones se convirtieron en entidades a ser evaluadas, examinadas, discutidas, negociadas, cuantificadas y mercantilizadas ... para manejar y cambiar el yo” (Illouz, 2007, p. 227). En el corpus, esta lógica reaparece cuando el malestar es reconocido como parte de una gramática cultural que advierte y organiza esa emoción, pero la respuesta predominante de los usuarios sigue entretejiéndose con la autorregulación: no compararse, resistir, centrarse

en la meta, soportar el semestre. La autora afirma la existencia de un yo sufriente “que se vuelve a incorporar al mercado por medio de constantes mandatos de autocambio y autorrealización” (Illouz, 2007, p. 227). En ese sentido, no se niega el dolor, pero este se traduce como parte de una tarea individual.

Por otra parte, no sería adecuado reducir la comunidad de comentarios a una reproducción de autoexigencia. La producción de una interpretación compartida de esa emoción —cuando los usuarios responden con un “yo me siento igual” (video 3, 2026), por ejemplo— es una operación de reconocimiento decisiva,

pues provoca la modificación del estatuto del malestar individual para ser una experiencia colectiva; el emisor recibe la confirmación de que su experiencia es legible para otros sujetos. En el video 1 (2023), la validación de otros adopta una forma más explícita de cuidado. Algunos comentarios ofrecen abrazos, escucha o disponibilidad: “Si necesitas desahogarte, agrégame” y “estoy dispuesta a escucharte”, “si lo necesitas te mando un abrazo”, “qué ganas de abrazarte”. Illouz (2007) plantea que incluso la identidad moderna se vuelve cada vez más pública mediante una narrativa que combina “la aspiración a la autorrealización” con “la afirmación del sufrimiento emocional” (p. 18), de manera que se conforman como “narrativa de reconocimiento” (p. 19). Por lo mismo, el malestar se vuelve una forma de hacerse legible ante los demás. Se suma que Plantin (2014) propone que la “coconstrucción de la representación del acontecimiento” (p. 291) —evento o situación determinada y su significado— está asociada al mismo movimiento de la “coconstrucción de las emociones” (p. 136) de los sujetos partícipes. En la interacción, no solo se conforma el qué pasó, sino también cómo puede ser sentido e interpretado. Estos enunciados son centrales al mostrar que la comunidad digital no solo identifica el malestar, sino que intenta responder a la necesidad de escucha, compañía o reconocimiento. No se trata únicamente de responder que a alguien le ocurre lo mismo, sino de ofrecer una presencia, aunque esté mediada por la pantalla.

Fairclough (1995, p. 2) establece que el discurso ha asumido un papel central en la reproducción y el cambio sociocultural. Las prácticas discursivas no siempre reproducen el orden social de la misma forma e incluso generan fisuras entre significados, desplazan sentidos o visibilizan condiciones que antes parecían formar parte de un orden natural. Las tensiones provocadas pueden ser interpretadas como disputas entre prácticas discursivas que no organizan el malestar de

LA COMUNIDAD DIGITAL NO SOLO IDENTIFICA EL MALESTAR: TAMBIÉN OFRECE ESCUCHA, COMPAÑÍA Y RECONOCIMIENTO

manera homogénea. Cuando varios usuarios exponen que sienten lo mismo, además de compartir una emoción, muestran que coexisten marcos comunes (Lakoff, 2007) para interpretar la experiencia, aunque no de la misma forma o intensidad. Desde esta perspectiva, la politización del malestar surge cuando la experiencia inicial empieza a ser nombrada como si fuera parte de una condición que es compartida, pero que genera intersticios que permiten la construcción de distintos significados. Así, la plataforma se configura como un espacio interdiscursivo compuesto por distintos marcos que compiten por nombrar la experiencia estudiantil del malestar. TikTok es el territorio en el que los distintos marcos interpretativos compiten por darle sentido al cansancio, al derrumbe y a la experiencia universitaria.

La metáfora “la universidad es una montaña rusa” (video 4, 2024) permite ver la tensión mencionada con claridad. Van Dijk (2016) establece que “las metáforas son medios potentes para hacer más concretos los modelos mentales abstractos” (p. 212) que influyen directamente en los sujetos; por ello, se puede comprender que la representación simbólica anterior logra nombrar la intensidad de la experiencia universitaria: subidas, caídas, miedo, vértigo, momentos de avance y de pérdida del control. La imagen reconoce que la experiencia universitaria no es lineal, pero también puede

naturalizar el desborde: si la universidad es así, solo queda aceptar sus caídas. La metáfora explica, pero no necesariamente produce una transformación. En ese sentido, la afirmación anterior no busca desmerecer la función de la plataforma en las redes de apoyo digital. Por el contrario, en el análisis se reconoce que, en diversas situaciones, esas comunidades digitales conforman el lugar para expresar aquello que evitan mencionar en el ámbito universitario, pero también se advierte que el reconocimiento afectivo no basta si el marco o sentido dominante es el aguante.

CIERRE

Los videos de TikTok analizados no pueden ser comprendidos solo como expresiones de emociones o como videos con contenidos pasajeros. Los jóvenes universitarios, además de expresar o mostrar cansancio o malestar, constituyen formas de narrar la experiencia universitaria desde el límite. La pregunta de fondo es qué ocurre cuando los estudiantes se reconocen en el cansancio de otros. Esa identificación no debería leerse únicamente como una suerte de empatía digital, pues se revela una experiencia universitaria que se está volviendo reconocible a partir del discurso del desgaste. Cuando una expresión como “No puedo” produce tantas respuestas de identificación y cuidado, quizá lo más importante sería preguntarse qué tipo de experiencia académica y afectiva hace que esas frases se vuelvan tan fácilmente compartibles.

DECLARACIÓN DE USO DE IA GENERATIVA

Se utilizó la IA ChatGPT para la organización de las referencias bibliográficas, el sistema de anonimización de los videos de TikTok elegidos y, en parte, la corrección de estilo.

REFERENCIAS

Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones* (C. Olivares Mansuy, Trad.;

2.ª ed.). Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.

Fairclough, N. (1995). *Critical discourse analysis: The critical study of language*. Longman.

Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas: las emociones en el capitalismo* (J. Ibarburu, Trad.). Katz Editores.

Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante: lenguaje y debate político* (M. Mora, Trad.). Editorial Complutense.

Plantin, C. (2014). *Las buenas razones de las emociones* (E. Ghelfi, Trad.). Universidad Nacional de Moreno.

Van Dijk, T. A. (2016). Análisis crítico del discurso. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (30), 203-222.

CORPUS DIGITAL ANALIZADO

Video 1. (2023, 11 de diciembre). *Fue hace unas semanas cuando estaba muy abrumada por la u y no sabía qué hacer* [Video]. TikTok. Datos de identificación anonimizados.

Video 2. (2023, 25 de abril). *Publicación 8. Está bien no estar bien y cualquier motivo es válido. Estudiar también satura, estudiar también desestabiliza tu salud* [Video]. TikTok. Datos de identificación anonimizados.

Video 3. (2026, 5 de febrero). *No puedooo máss #universidad #universitaria #frustrated #estresada #gastronomía* [Video]. TikTok. Datos de identificación anonimizados.

Video 4. (2024, 26 de octubre). *Y solo queda un mes para terminar el semestre* [Video]. TikTok. Datos de identificación anonimizados.